

Buscando hombres de liderazgo

La mejor descripción del liderazgo es "influencia". Se dirige a las personas influenciándolas. Más específicamente, se las influencia para que hagan cosas que normalmente no harían. Ningún grupo, organización o conjunto de personas sobrevivirá mucho tiempo sin algún tipo de liderazgo.

A veces confundimos liderazgo con estatus o posición. Pero no son lo mismo. Con demasiada frecuencia nos topamos con alguien que ocupa un puesto importante, pero que en realidad es un burócrata de primera. ¿Cuántas veces te has topado con un vicepresidente de tal o cual organización que no podría proteger a un perro de la lluvia con un chuletón? Liderazgo es influencia. Como dijo un sabio: «Si crees que estás liderando y nadie te sigue, entonces lo único que estás haciendo es dar un paseo».

El liderazgo se presenta en muchas formas, estilos y cualidades diferentes, pero una persona que es verdaderamente un líder tendrá influencia a su disposición y esa influencia trae autoridad y poder.

Dios llama a los hombres a aceptar roles de liderazgo en sus hogares y en la iglesia.

Ahora me doy cuenta de que esto no concuerda con nuestra cultura, pero la Biblia nunca se ha preocupado demasiado por lo políticamente correcto. El principio del liderazgo masculino en el hogar se remonta a la creación. Dios creó al hombre primero. La mujer fue hecha para el hombre, del hombre, fue traída al hombre, y el hombre le dio nombre. Aunque es significativo que Eva pecó primero, cuando Dios bajó a la tierra para ver qué había pasado con su paraíso, se dirigió a Adán, porque Adán era el líder. Él era quien tenía la responsabilidad espiritual y debía rendir cuentas.

No hablamos de valores, trabajo, quién es más importante o a quién Dios aprecia más. Pablo lo expresó así: «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer...» (Gálatas 3:28). Un hombre no vale nada más que una mujer. Nos referimos a funciones y roles que crean orden. Dios ha creado tres grupos básicos de personas:

- a. Sociedad - Él otorga autoridad a los gobiernos y nos ha dicho que debemos orar por los líderes de los gobiernos.
- b. Iglesia - ha concedido autoridad a los ancianos, o a los pastores, o a los pastores o a los supervisores.
- c. Hogar-Él concede autoridad a los maridos y padres.

Pablo dijo: «Quiero que sepan que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios» (1 Corintios 11:3). Si leen esto en su contexto y lo comparan con todo lo demás que dice esta Escritura, verán que Pablo se refiere al contexto del hogar. No dice que cualquier hombre tenga derecho a decirle a una mujer qué hacer y convertirse en su autoridad. Pero la cabeza de toda mujer en ese contexto familiar es su esposo.

Algunas personas lo encuentran ofensivo, y siempre me he preguntado por qué. Señoras, ¿les ofende a alguna que la cabeza del hombre sea Cristo? A mí no me ofende. Él es mi cabeza. ¿Nos ofende a alguna que la cabeza de Cristo sea Dios? Entonces, ¿por qué debería ofendernos que Dios también designara al esposo, el hombre, como cabeza de la mujer?

El Espíritu Santo a través de Pablo declaró en Efesios 5:22: "Esposas, sométanse [pónganse bajo la autoridad de sus esposos GWT] A sus maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia. Necesito detenerme aquí y decir algunas cosas.

Hay quienes están haciendo una curiosa manipulación lingüística con la palabra "cabeza". Una de las teorías más comunes actualmente es el uso de la palabra "cabeza" en Efesios 5:23 y 1 Corintios 11:3, que no significa autoridad ni liderazgo. Significa origen, como el nacimiento de un río donde se une el primer arroyuelo. Esa es la cabeza, el origen. Hay innumerables problemas con esa interpretación. Volviendo a 1 Corintios 11:3, se usa la misma palabra cuando se dice que Dios es la cabeza de Cristo. Bueno, si eso significa que él es el origen de Cristo, si él es el creador de Cristo, eso contradice todas las Escrituras de la Biblia que nos enseñan sobre la naturaleza de la Deidad. Juan 1, Colosenses 1:15 y todos los pasajes que afirman que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son deidad única en la Deidad y siempre han existido juntos.

La palabra "cabeza" no significa origen, sino exactamente lo que solemos pensar. Significa una fuente de autoridad. Significa lo mismo que en Efesios 1:22: "Y sometió Dios todas las cosas bajo sus pies..." (refiriéndose a Cristo) "y lo designó cabeza sobre todo para la iglesia". Implica autoridad. Volviendo a Efesios 5:23-24: "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, su cuerpo, de la cual él es el Salvador. Así como la iglesia se sujeta a Cristo, también las mujercitas deben sujetarse a sus maridos en todo".

En mis primeros años, creía que a las mujeres les molestaría la enseñanza sobre el liderazgo masculino en el hogar, y algunas podrían hacerlo. Pero descubrí que la mayoría de las mujeres no se sienten atraídas por la enseñanza sobre el liderazgo masculino en el hogar, sino por la negativa de sus esposos a aceptar ese liderazgo. Por cada mujer que he visto que me ha dicho algo sobre su resentimiento hacia el liderazgo masculino, he hablado con veinte que simplemente desearían ver un liderazgo masculino genuino, bíblico y espiritual en el hogar.

Abusos del liderazgo

Hay al menos dos formas principales en que se hace un mal uso del liderazgo y la autoridad en el hogar.

1. Dominar y controlar. Quizás recuerden el nombre de Nikita Khrushchev. Fue el líder de Rusia durante la Guerra Fría, cuando hizo su primera visita a Estados Unidos y Washington a principios de los años 60, y lo llevaron al Club de Prensa de Washington. Allí, 500 periodistas entrevistaron a Khrushchev en una sala. No hablaba nada de inglés, así que, a través de un traductor, la primera pregunta que le llegó fue: "En su discurso de hoy, Sr. Khrushchev, habló de todos los atroces males cometidos bajo Stalin, pero usted, señor, era su colega más cercano. ¿Qué estuvo haciendo durante todos esos años?". Y cuando Khrushchev escuchó la pregunta a través del traductor, se quitó los auriculares de golpe y, en un inglés mal hablado, se levantó y preguntó: "¿Quién preguntó eso?". El silencio se apoderó de la sala. Volvió a gritar: "Dije, ¿quién preguntó eso?". Se podía oír caer un alfiler, ya que nadie se movía. Después de esperar unos buenos 30 segundos con los ojos fijos en el suelo, Jruschov dijo: "Eso es lo que estaba haciendo".

Verán, hay un tipo de liderazgo que se sale con la suya amenazando, acosando, intimidando e incluso lastimando. Lamentablemente, hoy en día

hay millones de hombres que creen que este es el tipo de comportamiento que define a un verdadero hombre en el hogar. Ahora, esa forma de pensar se nutre de una prensa falsa que nos dice que el verdadero hombre es el que puede disparar, matar y practicar karate con más gente. Se propaga en el ámbito deportivo actual. Un tipo ya no puede, en un partido de fútbol americano televisado, simplemente hacer una placa, ¿verdad? Tiene que hacer una placa, levantarse y bailar, menear el dedo y hablar mal de su oponente para demostrar que es un verdadero hombre dominando la competencia.

La dominación es el principal uso del poder en el mundo. Es la herramienta de Satanás. Jesucristo nunca dijo que un hombre, ni nadie, debiera ejercer poder mediante la dominación. A veces, los cristianos nos equivocamos. Creemos que con la fuerza suficiente, podríamos dominar el mundo por derecho. No, no podemos. Ese no es el camino de Jesús. El mundo puede pensar que la dominación te convierte en un verdadero hombre y un verdadero líder, pero no es bíblico.

En Mateo 20:25-22, los discípulos de Jesús discutían sobre quién dominaría, quién tendría el control. Jesús dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus altos funcionarios ejercen autoridad sobre ellas. No así entre ustedes. Al contrario, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes deberá ser su servidor.» (NVI) «Los gobernantes de las naciones tienen poder absoluto sobre las personas, y sus funcionarios tienen autoridad absoluta sobre las personas. Pero no será así entre ustedes.

El que quiera llegar a ser grande entre ustedes será su servidor.» (GWT)

La dominación y el control no son el camino de Dios. Cuando las personas son dominadas con frecuencia, surge en ellas resentimiento y odio. En algún momento, de alguna manera, se rebelarán.

He tenido que lidiar con cosas que ni siquiera quería saber: esposas sometidas a abuso verbal, emocional, físico y sexual en el hogar, por las mismas personas a quienes Dios encargó protegerlas. Estas dominaron a sus víctimas, acobardadas ante él, golpeadas e intimidadas, y las cicatrices son incalculables. El hombre que guía a su esposa e hijos de esa manera es la personificación de la cobardía. Aunque hoy haga temblar a su familia, les garantizo que un día de estos, en el día del juicio, él será quien tiemble ante Dios. Nunca es el camino correcto mediante la dominación y el control.

2. Abdicación. El cuarenta por ciento de los niños en Estados Unidos no tienen a sus padres cerca. No están con ellos en absoluto. Muchos del otro 60 por ciento tienen padres adictos al trabajo o interesados en una docena de cosas más. Que los hombres no acepten el liderazgo y la autoridad es tan malo como abusar de ellos. A menudo, el esposo no está presente porque nunca lo estuvo. Embarazó a una mujer y nunca apareció. Otras veces es por abandono. A veces es por divorcio. Pero si el hombre no está presente, entonces su liderazgo tampoco lo está.

Tony Evans es un pastor negro muy conocido en el área de Dallas, y estaba dando este discurso ante un grupo numeroso. Permítanme leer un párrafo, aproximadamente. Dijo: «Estoy convencido de que la causa principal de la crisis nacional es la feminización del hombre estadounidense. Cuando digo feminización, no me refiero a la preferencia sexual; intento describir una incomprensión de la masculinidad que ha producido una nación de hombres afeminados que abdicaron de su rol de líderes espiritualmente puros, obligando a las mujeres a llenar ese vacío. A medida que la razón cede ante el miedo, la gente busca un culpable en nuestra sociedad. En un especial de Ted Koppel sobre la delincuencia juvenil, se acusó al sistema de justicia penal, a una economía injusta y al racismo persistente». Evans continuó: «Si bien cada uno de estos problemas merece nuestra atención, todos son síntomas de una enfermedad más grave. La economía básica no justifica la promiscuidad, y el racismo no deja embarazadas a las adolescentes; lo cierto es que, si el padre no proporciona un liderazgo espiritualmente responsable en el hogar, el bebé está en serios problemas».

Los hombres necesitan estar en casa. Pero a veces, el liderazgo se pierde cuando el hombre aún está en casa, porque su atención está en otra parte. Steve Farrar, en su excelente libro, *Standing Tall*, dijo: «Estoy convencido de que los niños de todo Estados Unidos están muriendo emocional, física y espiritualmente porque los hombres en sus vidas simplemente se quedan de brazos cruzados». Es una expresión interesante.

El Dr. Robert Schuller le contó una historia a Paul Harvey que me impactó profundamente. Acababa de publicar un libro que había sido un éxito de ventas y estaba de gira para promocionarlo. Había visitado ocho ciudades en cuatro días y llamó a su oficina. Su secretaria le recordó: «Cuando regreses, tienes que ir al almuerzo que se sorteo para una organización benéfica». Alguien había pagado 500 dólares para almorzar con el Dr. Schuller. Al llegar a casa y asistir al almuerzo, se sorprendió al descubrir

que esa persona había gastado todos sus ahorros para almorzar con él. La razón por la que supo que eran todos sus ahorros era porque se trataba de su propia hija adolescente. Dijo que se echó a llorar durante el almuerzo y dijo: «Desde ese momento supe que algunas cosas tenían que cambiar».

Hombres, ¿qué precio pagarían, o mejor dicho, qué precio pagarían su esposa e hijos por verlos convertirse en el líder espiritual de su hogar? Una pregunta aún mejor es: ¿Qué precio pagarán ellos si no lo hacen?

Formas prácticas de demostrar liderazgo espiritual

1. Seguir el modelo de Jesucristo Como se citó anteriormente, Efesios 5 establece que las esposas deben someterse o someterse a la autoridad de sus esposos en todo. Pero el versículo siguiente dice: «Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella», y tres versículos más adelante dice: «Así también los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo». Jesucristo no dirigió por dominio; no dirigió por abdicación. Fue el líder ideal y el modelo de lo que Dios desea que sea un hombre. Quizás el mejor consejo para un hombre que lucha por ser un mejor líder en el hogar sea simplemente leer algunos de los evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan todos los días.

2. Modelo por servicio Las Escrituras enseñan la autoridad contraculturalmente. La cultura dice dominar, pero en la Biblia, el ministerio del poder es el ministerio de la toalla (servicio). Bíblicamente, el camino a la grandeza no se encuentra en el poder ni la dominación. Jesús enseñó: «El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor» (Marcos 10:43). La verdadera autoridad se logra mediante el servicio.

Jesús dijo con precisión: «No vine a ser servido, vine a servir». Esposos, en la práctica, eso significa que somos los primeros en servir en la familia. Marcamos la pauta. Tomamos la iniciativa, como lo hizo Jesús cuando entró en el Aposento Alto en Juan 13 y nadie quería llevar una toalla y una palangana. El líder las tomó, fue a servir y nunca las olvidaron. Les cambió la vida.

3. Centrarse en el estímulo Enfóquense en animar a su familia. "Animo" es una palabra muy importante. ¿Saben qué significa "animar"? Significa infundir ánimo. Eso es lo que hacemos por nuestras familias. Infundimos valor en ellas. Empoderamos a nuestros hijos para que tengan

el valor de hacer lo correcto cuando todos a su alrededor les dan un consejo diferente.

4. Enseñe a sus hijos a respetar a su madreEmpiecen a enseñar con el ejemplo desde pequeños. Más adelante, puede que incluyan instrucciones muy directas y estrictas, a medida que sus hijos llegan a la adolescencia temprana y desean desarrollar sus capacidades y ganar independencia. A menudo, se rebelan, sobre todo hacia quien consideran vaso más frágil, es decir, la madre... Papás, este es un momento crucial para el liderazgo masculino. Después de que un esposo se pusiera de pie y corrigiera la actitud de su hijo adolescente hacia su madre, la esposa se acercó a él y le dijo: "Cariño, en todos nuestros años de matrimonio, has hecho cosas maravillosas por mí. Me has dado regalos maravillosos. Hemos hecho viajes maravillosos. Pero nada de lo que has hecho ha significado más para mí que la forma en que exigiste respeto a nuestro hijo. Nunca sabrás cuánto eso me demuestra cuánto me valoras".

Papás, más allá de cómo se sienta su esposa, esta es la solución al acoso sexual. Esta es la solución al abuso conyugal. Los niños que aman y respetan a su madre no maltratan a las mujeres. Así de simple.

5. Demuestra que estás bajo autoridadEsa es la clave. Demuestra que estás bajo autoridad. Un hombre debe ser un buen soldado antes de poder ser un buen general. Nadie puede ser el verdadero líder espiritual y decisivo de su familia hasta que sea un digno seguidor de Cristo. Amazing Grace #1214 - Steve Flatt - 18 de junio de 1995